

CREADORES (19) JORDI LARA



Una actitud sabiamente infantil

ROSA MARIA PIÑOL / LLIBERT TEIXIDÓ (FOTO)

Exploró el mundo de la sardana en un libro de narrativa atípico e imaginativo, *Una màquina d'espavilar ocells de nit* (Edicions de 1984), sin importarle que el tema no estuviera precisamente de moda y sin buscar oportunismos ni comercialidad. Pero la crítica y los lectores se fijaron en él, y empezó a funcionar el boca a boca, que catapultó a su autor, Jordi Lara, a la escena literaria catalana. Con esta obra, no hacía más que comunicar en otro lenguaje (el literario) un universo temático, el de las expresiones de raíz tradicional o folklórica, al que desde hace años viene dedicando su atención a través de otros medios. Autor multidisciplinar, Jordi Lara (Vic, 1968) fue durante cinco años músico de cobla, es compositor y libretista de ópera, ha publicado poesía y estrenado piezas teatrales. Pero, sobre todo, se ha dedicado a divulgar, de forma personal y creativa, todo este mundo de la música y la danza populares desde el programa *Nydia* (TV3), que dirige desde hace quince años y que vive como “un espacio de libertad”. Su exploración de formas de expresión distintas le ha llevado ahora a rodar una película sobre otro tema en apariencia poco llamativo, los *capgrossos* (cabezudos), mientras prepara la adaptación teatral de un libro suyo que rescata la figura de un ignoto bailarín.

Lara parece sentirse cómodo trabajando “fuera de los circuitos literarios en el sentido más comercial”, y el reconocimiento dispensado a su libro (que obtuvo una mención en los premios Ciutat de Barcelona) no le ha hecho desviarse de su proyecto creativo. De hecho, todas sus aventuras –ya sean literarias, musicales o periodísticas– responden a un impulso común. “Son una misma manera de observar la vida. Intento capturar la belleza patética de la contradicción humana y los instantes que superan el presente. Por eso

me gustan la música o la literatura que evocan universos. Que te trasladan a vidas que nunca vivirás. O poder amar a personas a las que quizá nunca conocerás. Orquestar una pieza es un trabajo de alquimia similar al trabajo de la métrica poética. La música me ha ayudado a tener sentido del ritmo cuando escribo. Y la imagen, a tener sentido de la síntesis al escribir”.

El autor anda ahora inmerso en el rodaje de su largometraje *Ventre blanc*, un proyecto muy personal ya que de él son la idea y el guión, la música y la dirección. “Como *Una màquina d'espavilar ocells de nit*, esta película se basa en tomar un tema de raíz tradicional, folklórica, e intentar comunicarlo con una clave diferente. En el filme salen *capgrossos*, pero lo importante son las personas que están dentro de ellos y esconden allí sus rostros”. Los protagonistas del filme son personas reales a las que Lara conoció a fondo –y que *dan vida* a los centenarios *capgrossos* de Vic, como el de la *Veia*, que aparece en la foto– y a las que propuso encarnarse a sí mismas en una historia de ficción basada en aspectos de sus vidas. “En la película se narran cuatro historias paralelas: una trama teológica; otra sobre un personaje de ficción que continúa virgen a los 35 años; otra sobre un meteorólogo aficionado que explica por qué la niebla ha desaparecido de Vic, y finalmente la de una niña de diez años que se encierra dentro de un órgano”. Los improvisados actores viven intensamente, junto al autor, esta “aventura colectiva”, y lo hacen de forma desinteresada. “Me enamoré de estas tres personas, porque son de esas gentes que adoptan actitudes vitales alejadas de los estereotipos de lo que nos

viene dictado por la sociedad. Tienen otras maneras de buscar la felicidad, diferentes del ‘tener pareja, coche e hipoteca’. Y encaran algunas cosas de la vida desde una actitud sabiamente infantil”.

En cierto modo dentro de esta misma línea, Lara está trabajando en la adaptación teatral de su libro *Papallones i roelles* (2004), una biografía a medio camino entre el reportaje periodístico y el ensayo, en la cual reivindicaba a Salvador Mel·lo, un brillante coreógrafo y bailarín de danza popular catalana que fue en su época un personaje controvertido. “Me fascina la danza como lenguaje abstracto y por su carácter efímero. Esta obra de teatro será una indagación sobre este carácter perecedero y también sobre el hecho de la posteridad.

Mel·lo vivió durante la dictadura franquista, una época muy difícil para la danza. Y, paradójicamente, bailar fue su forma de salvación personal”.

Mientras tanto, Lara ha empezado a escribir una novela, en la que propone una reflexión sobre los medios de comunicación. “Es la historia, aún sin título, de la relación entre un locutor y presentador de radio y una vecina anciana. Habla del amor y de cómo los medios de comunicación estereotipan las relaciones humanas, e impiden que nos enriquezcamos con muchas cosas”, avanza.

A Jordi Lara le interesa la condición humana y sus contradicciones. Cree que “el arte verdadero nos hace sentir cómplices de una humanidad desorientada” y defiende que al escribir hay que evitar “el miedo y la corrección política”. Su deseo: “Querría que mi literatura tuviera la capacidad que tiene la música, de emocionarnos más allá de la razón”. ●

MIS MAESTROS



Jordi Lara y su hija de cinco años, Guida, representados en un dibujo de la niña

“Considero maestros míos a las personas que me han enseñado una forma diferente de observar la vida. Curiosamente, son gente que guarda intacta alguna cosa de la infancia. Todos somos emigrantes de la infancia y nos pasamos queriendo hacernos perdonar por el niño que fuimos y al que traicionamos constantemente. Por eso mis maestros principales son, por ahora, mi hija Guida, de cinco años, y el compositor Juli Garreta: porque me devuelven al niño que fui y porque me han enseñado a vivir cada día sin calcular su provecho. Garreta perseveró en querer ser un niño. Le dediqué un cuento que trata de la libertad. Como referentes, tengo a muchos otros: Borges, Dreyer, Tarkovski, o el compositor de cobla Joaquim Serra, por ejemplo”.